

dossier

NUEVA SOCIEDAD, NUEVOS RETOS



SUMARIO

LOS RETOS DE LAS POLÍTICAS SOCIALES EN LA NUEVA SOCIEDAD

ANTONIO LIS DARDER
Págs. 17-19

XXV ANIVERSARIO DEL IMSERSO

MANUEL GARCÍA FERRANDO
Pág. 19

POLÍTICAS PARA UNA NUEVA REALIDAD SOCIAL

JESÚS ZAMARRO
Pág. 20-22

DESARROLLO SOSTENIBLE Y PAPAEL DE LAS ONG

DIRK JARRÉ
Pág. 23

LOS RETOS SOCIALES DEL NUEVO MILENIO

JUAN DIEZ NICOLÁS
Pág. 24-25

CONSECUENCIAS SOCIALES DE LA GLOBALIZACIÓN

GOSTA ESPING-ANDERSEN
Pág. 26-27

SERVICIOS SOCIALES EN EUROPA, PRESENTE Y FUTURO

CHRISTOPH LINZBACH
Pág. 28-29

POLÍTICAS DE COHESIÓN SOCIAL

ALICIA DE MIGUEL
Pág. 30-31

EL TERCER SECTOR Y LAS ORGANIZACIONES SOLIDARIAS

JOAN SUBIRATS
Pág. 32-33

RETOS DE LA PROTECCIÓN SOCIAL EN EUROPA

HANS-GEORGE WEIGEL
Pág. 34-35

LOS RETOS DE LAS POLÍTICAS SOCIALES EN LA NUEVA SOCIEDAD

Ante la realidad de la globalización, es un hecho que nuestras sociedades están cambiando y que un nuevo abanico de circunstancias las caracteriza de modo diferente a las sociedades industriales de la segunda mitad del siglo XX.

Sociólogos, filósofos y politólogos, vienen intentando configurar con diversa fortuna las nuevas arquitecturas conceptuales de este proceso de cambio: desde el posmarxismo de Habermas a la sociedad mundial de Luhmann, pasando por la tercera vía de Guiddens, la sociedad del riesgo global de Beck o el vago término de posmodernidad.

ANTONIO LIS DARDER

Director General del IMSERSO

El hecho cierto es que las viejas recetas de la política social, basadas en el paradigma del Estado del bienestar o los constructos teóricos de los siglos XIX-XX (y así se habla de “la muerte de las ideologías”) ya no parecen capaces de responder a los nuevos retos y problemáticas que se van perfilando en las sociedades avanzadas del tercer milenio: el envejecimiento de la población, la potente irrupción de los derechos de la discapacidad, el notable incremento de la dependencia, la crisis de los sistemas tradicionales de seguridad social, las nuevas formas de pobreza y exclusión social, el incremento de las formas de violencia o la insolidaridad, el renovado auge de los fenómenos migratorios, etcétera. Algu-

dossier

nos de los problemas de las sociedades posindustriales simplemente han desaparecido han cedido el protagonismo a estos nuevos fenómenos que requieren nuevos enfoques nuevos tratamientos y nuevas soluciones.

COHESIÓN SOCIAL

España, como sociedad avanzada, no constituye, en este aspecto, una excepción y presenta unos síntomas bastante parecidos a los de los países de nuestro entorno. Sin duda, es necesario mejorar la cohesión social y el equilibrio territorial mediante el desarrollo de un catálogo de prestaciones básicas con unas garantías comunes de calidad.

Asimismo, debe acometerse la regulación normativa de la dependencia. Por lo demás, conviene reforzar las estructuras intermedias, como la familia, con servicios sociales de proximidad que salvaguarden las necesidades de atención de las personas, así como las que precisen estas estructuras intermedias.

Más allá de la metafísica de lo social, este proceso de cambio ha movilizado nuevos retos y exigencias para los gestores de las políticas sociales. Y dado que cada vez son más ineludibles las respuestas sociales, parece necesario impulsar procesos abiertos de debate que permitan el intercambio de experiencias y enfoques y produzcan nuevas políticas sociales de forma diversa, pero en una misma dirección: lograr hacer de la nueva fenomenología de problemas un factor de cohesión y no de exclusión social. O, lo que es lo mismo, lograr que la globalización económica y tecnológica venga también acompañada de globalización social como única forma de que el desarrollo pueda ser considerado civilización o, por decirlo de otra manera,

que lo que llamamos progreso no lo sea hacia la barbarie.

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Algunas cuestiones parecen claras en ese sentido. Por ejemplo, la convicción de que el Estado no puede ser ya la panacea que resuelva, mediante la satisfacción imposible de una escala creciente de necesidades, las exigencias propias de la sociedad del bienestar. O, lo que es lo mismo, que la participación ciudadana en la producción y gestión de servicios sociales de calidad, eficaces y sostenibles es imprescindible. El auge del tercer sector confirma esta aseveración y va perfilando, cada vez más, el nuevo papel del Estado como impulsor y garante del entramado de la cohesión social y la solidaridad más allá de su anterior papel como protagonista exclusivo de la política social. También aquí la iniciativa privada encuentra su especie en nuevas formas de gestión ante un mercado, el de las prestaciones de servicios sociales, que se abre paso cada vez con más fuerza. Y es claro que fracasará quien sólo vea en lo social un factor de negocio, como también es claro que no podrá articular una respuesta eficaz y sostenible quien vincule de modo excluyente lo social al mero ámbito del altruismo desinteresado.

En cualquier caso, nuestro presente y nuestro futuro es global también en el sentido de que nos implica a todos en la empresa de abordarlo desde el diálogo y la colaboración, con garantías de éxito. En este sentido, el tercer sector constituye, desde nuestra óptica, un agente fundamental de la sociedad. Sus actividades enriquecen la vida social española contribuyendo al desarrollo de lo que "Putnam" llamaba "capital social" de la comunidad y mejoran la oferta de servicios en

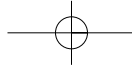


Intervención del director general del IMSERSO, Antonio Lis, durante la ceremonia de inauguración del simposio internacional "las políticas sociales ante los retos de la nueva sociedad". En la foto, acompañado por Alicia de Miguel, consellera de Bienestar Social de la Generalitat Valenciana y Vicente Ferrer, diputado del Área de Cultura de la Diputación de Valencia

ámbitos como la educación, la sanidad, los servicios sociales o la actividad sociocultural. El desarrollo del voluntariado por las ONG constituye una importante línea de trabajo, ya que refuerza valores importantes como son el compromiso social y la dedicación altruista.

El escenario social descrito ha hecho necesaria la actualización y renovación de las orientaciones estratégicas del Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (IMSERSO) y sus prioridades de actuación, como afirma Ralph Danhren-

“ La participación ciudadana en la producción y gestión de servicios sociales de calidad, eficaces y sostenibles es imprescindible ”



dorf, “necesitamos sociedades que integren a todos los ciudadanos, en lugar de definir una subclase que permanece fuera. Por muy útil que la competencia entre individuos sea para la economía, es necesario moderarla con la solidaridad en las relaciones sociales”.

EJES ESTRATÉGICOS

El IMSERSO tiene como principales ejes estratégicos para estos próximos años mejorar la cohesión social y la calidad de los servicios; facilitar el acceso de todos los ciudadanos a los servicios sociales en condiciones de equidad e incrementar la participación ciudadana de las personas con discapacidad, los mayores y los inmigrantes. Para ello, promoverá próximamente el Plan de Cohesión y Calidad de los Servicios Sociales. Queremos impulsar un modelo de cooperación que sea respetuoso con el reparto actual de competencias entre las administraciones públicas y que profundice en la universalización de los derechos de todos los ciudadanos y ciudadanas a los servicios sociales. A su vez, será un modelo en el que las ONG y los agentes sociales desempeñen un papel protagonista. Un modelo en el que también tengan cabida las empresas que deseen apoyar la realización de proyectos de interés general, en colaboración con las administraciones y las ONG, a través de sus actividades de responsabilidad social.

PROPUESTA DE FUTURO

En el año 2003 hemos celebrado el 25 aniversario del IMSERSO con el lema “Más solidaridad con más calidad”. En estos dos conceptos se resume nuestra propuesta de futuro. Un compromiso público a favor de los derechos de los ciudadanos basado en la corrección de los desequilibrios sociales en una perspectiva favorecedora de la cohesión, la equidad, la participación, y la calidad de vida. En este sentido, debemos trabajar para promover un espíritu cívico que centre la vida democrática tanto en el deber de ser solidario como en el derecho de las personas en riesgo de exclusión a ser debidamente atendidas.

XXV ANIVERSARIO DEL IMSERSO

MANUEL GARCÍA FERRANDO

Catedrático de Sociología Universidad de Valencia

Los aniversarios de instituciones suelen ser motivos de celebración que se hace tanto más destacada cuando el periodo al que se refiere el aniversario coincide con un plazo de tiempo simbólico. Veinticinco años, un cuarto de siglo, desde que se creara el IMSERSO, es una excelente oportunidad para realzar ese carácter especial que se pretende conseguir con la celebración del aniversario.

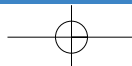


La exposición itinerante “El IMSERSO y las Políticas Sociales en España, 1978-2003”, de la que son comisarios los profesores D. Javier Paniagua y D. José Antonio Piqueras, inaugurada el pasado 2 de Octubre de 2003 en la estación de Atocha de Madrid y que se presentó el día 28 de Enero, en la Estación del Norte de Valencia, ofrece gráficamente un sintético y sugerente panorama histórico de los hitos más significativos que han marcado la historia de estos veinticinco años del IMSERSO.

En estos veinticinco años que celebramos de la puesta en marcha de una política social cada vez más universalista, que pone la atención en los sectores más necesitados y protegidos, se han producido nuevos cambios que han ido transformando las funciones del IMSERSO. Nos referimos en particular al propio desarrollo del Estado de las Autonomías que ha supuesto la transferencia gradual de la gestión de las prestaciones a la Administración Autonómica, y al notable crecimiento de organizaciones no gubernamentales y de voluntariado que han conformado un vigoroso tercer sector. Se trata de una nueva situación que ha ido orientando primero desde el INSERSO y, actualmente desde el IMSERSO, el diseño y la coordinación de las políticas comunes y concertadas con las diferentes administraciones y con las asociaciones del tercer sector. Una situación que plantea nuevos retos que deben enmarcarse en el contexto de las políticas sociales europeas que son cada vez más determinantes de las correspondientes actuaciones de las políticas nacionales.

Es de este modo como surge la iniciativa de culminar este Aniversario con la realización de un Simposio Internacional que con el título de “Las políticas sociales ante los retos de la nueva sociedad”, reúne a un amplio grupo de prestigiosos y experimentados ponentes relacionados con la gestión, pública y privada, de políticas sociales, y con la investigación práctica y empírica de tales políticas, para que expongan y compartan sus experiencias y reflexiones sobre las nuevas tendencias y la puesta al día de las políticas sociales en nuestras sociedades crecientemente globalizadas. Reflexiones y experiencias que se ha pretendido también compartir, a fin de ampliar los ecos de su influencia social y política, con otros representantes de la gestión de políticas sociales, así como con representantes del mundo académico y de los medios de comunicación, para que de este modo quede garantizado el carácter abierto, universalista y progresista de lo que se exponga y debata en este Simposio.

Manuel García Ferrando es catedrático en la Facultad de Economía de la Universidad de Valencia. Es autor de diversas monografías y de más de una cincuentena de artículos y capítulos de libros especializados. Presidió el Comité Científico del Simposio Internacional “Las políticas sociales ante los retos de la nueva sociedad”, de cuya presentación se ha extractado el texto.



dossier

JESÚS ZAMARRO

Enviado especial

Con el objetivo de analizar y debatir las políticas sociales que deben ejecutar las Administraciones Públicas ante las transformaciones sociodemográficas, culturales y económicas que atraviesan las sociedades occidentales, se celebró en Valencia, los días 29, 30 y 31 de enero de 2004, un simposio organizado por el IMSERSO y la Consellería de Bienestar Social de la Generalitat Valenciana, que supuso una excelente oportunidad para hacer una reflexión sobre el futuro.

Los expertos en política social reunidos en ese foro de encuentro señalaron la necesidad de modernizar y reforzar con nuevos planteamientos el sistema de cohesión social europeo. También se puso en evidencia la creciente desigualdad social y la necesidad de analizar con detenimiento los problemas emergentes con el propósito de crear nuevas oportunidades de futuro.

Este Simposio, organizado por el IMSERSO y la "Generalitat" Valenciana, tuvo como fin ser un punto de reflexión y debate sobre las nuevas realidades sociales (cohesión social, inmigración, envejecimiento, integración social, dependencia...), así como posibilitar un análisis de los retos que tienen planteadas las políticas públicas para dar respuesta a estas nuevas necesidades; la reflexión en torno al modelo del Estado del Bienestar, su sostenibilidad y futuro.

Uno de los ejes de las jornadas giró en torno a las grandes áreas en las que lleva a cabo el IMSERSO sus actuaciones: migrantes, personas mayores y personas con discapacidad. Un segundo eje incidió en el



EL MUVIM DE VALENCIA ACOGIÓ EL SIMPOSIO INTERNACIONAL SOBRE LAS POLÍTICAS SOCIALES ANTE LOS RETOS DE LA NUEVA SOCIEDAD

POLÍTICAS PARA UNA NUEVA REALIDAD SOCIAL

marco estructural y sociopolítico que determina las manifestaciones, y en cierto modo las propias causas, de los riesgos sociales que afectan a los colectivos de población referidos. Forman parte de este segundo eje, según el catedrático Manuel García Ferrando, "el avance del proceso globalizador, la integración europea, el desarrollo de la sociedad civil y de la solidaridad social, y la necesaria y cada vez más compleja coordinación de las políticas sociales que desarrollan las diferentes Administraciones Públicas, desde el nivel europeo al nivel local o municipal, pasando por el autonómico y el nacional o central".

El director general del IMSERSO, Antonio Lis, acompañado de la "conselleria" de Bienestar Social de la "Generalitat" Valenciana, Alicia de Miguel, y el delegado de Cultura de la Diputación de Valencia, Vicente Ferrer, fueron los encargados de inaugurar el simposio internacional: "Las Políticas Sociales ante los Retos de la Nueva Sociedad". Un encuentro que giró en torno a cuatro temas generales: la cohesión social y las redes de cooperación, el futuro del envejecimiento y la atención de la dependencia, los movi-

mientos migratorios y la convivencia intercultural y el protagonismo del tercer sector y de las organizaciones solidarias.

PROBLEMAS EMERGENTES

La constatación del aumento de la desigualdad social entre países y dentro de una misma sociedad, y la necesidad de convertir las problemáticas emergentes (envejecimiento de la población, descenso de la natalidad en sociedades avanzadas, inmigración...) en oportunidades de futuro, fueron las ideas centrales destacadas en la primera sesión de trabajo, que se desarrolló en torno a las intervenciones del profesor Juan Díez Nicolás, catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, y Gosta Esping-Andersen, decano de la Escuela de Ciencias del Trabajo de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.

Para el profesor Díez Nicolás, el envejecimiento de las sociedades avanzadas es un reto pero no un problema, y radica fundamentalmente en la necesidad de adaptar la edad de jubilación. En su opinión, debe caminarse hacia una jubilación voluntaria que tiene que estar apoyada, a la vez, con

dossier

JESÚS ZAMARRO

Enviado especial

Con el objetivo de analizar y debatir las políticas sociales que deben ejecutar las Administraciones Públicas ante las transformaciones sociodemográficas, culturales y económicas que atraviesan las sociedades occidentales, se celebró en Valencia, los días 29, 30 y 31 de enero de 2004, un simposio organizado por el IMSERSO y la “Conselleria” de Bienestar Social de la “Generalitat” Valenciana, que supuso una excelente oportunidad para hacer una reflexión sobre el futuro.

Los expertos en política social reunidos en ese foro de encuentro señalaron la necesidad de modernizar y reforzar con nuevos planteamientos el sistema de cohesión social europeo. También se puso en evidencia la creciente desigualdad social y la necesidad de analizar con detenimiento los problemas emergentes con el propósito de crear nuevas oportunidades de futuro.

Este Simposio, organizado por el IMSERSO y la “Generalitat” Valenciana, tuvo como fin ser un punto de reflexión y debate sobre las nuevas realidades sociales (cohesión social, inmigración, envejecimiento, integración social, dependencia...), así como posibilitar un análisis de los retos que tienen planteadas las políticas públicas para dar respuesta a estas nuevas necesidades; la reflexión en torno al modelo del Estado del Bienestar, su sostenibilidad y futuro.

Uno de los ejes de las jornadas giró en torno a las grandes áreas en las que lleva a cabo el IMSERSO sus actuaciones: migrantes, personas mayores y personas con discapacidad. Un segundo eje incidió en el



EL MUVIM DE VALENCIA ACOGIÓ EL SIMPOSIO INTERNACIONAL SOBRE LAS POLÍTICAS SOCIALES ANTE LOS RETOS DE LA NUEVA SOCIEDAD

POLÍTICAS PARA UNA NUEVA REALIDAD SOCIAL

marco estructural y sociopolítico que determina las manifestaciones, y en cierto modo las propias causas, de los riesgos sociales que afectan a los colectivos de población referidos. Forman parte de este segundo eje, según el catedrático Manuel García Ferrando, “el avance del proceso globalizador, la integración europea, el desarrollo de la sociedad civil y de la solidaridad social, y la necesaria y cada vez más compleja coordinación de las políticas sociales que desarrollan las diferentes Administraciones Públicas, desde el nivel europeo al nivel local o municipal, pasando por el autonómico y el nacional o central”.

El director general del IMSERSO, Antonio Lis, acompañado de la “conselleria” de Bienestar Social de la “Generalitat” Valenciana, Alicia de Miguel, y el delegado de Cultura de la Diputación de Valencia, Vicente Ferrer, fueron los encargados de inaugurar el simposio internacional: “Las Políticas Sociales ante los Retos de la Nueva Sociedad”. Un encuentro que giró en torno a cuatro temas generales: la cohesión social y las redes de cooperación, el futuro del envejecimiento y la atención de la dependencia, los movi-

mientos migratorios y la convivencia intercultural y el protagonismo del tercer sector y de las organizaciones solidarias.

PROBLEMAS EMERGENTES

La constatación del aumento de la desigualdad social entre países y dentro de una misma sociedad, y la necesidad de convertir las problemáticas emergentes (envejecimiento de la población, descenso de la natalidad en sociedades avanzadas, inmigración...) en oportunidades de futuro, fueron las ideas centrales destacadas en la primera sesión de trabajo, que se desarrolló en torno a las intervenciones del profesor Juan Díez Nicolás, catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, y Gosta Esping-Andersen, decano de la Escuela de Ciencias del Trabajo de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.

Para el profesor Díez Nicolás, el envejecimiento de las sociedades avanzadas es un reto pero no un problema, y radica fundamentalmente en la necesidad de adaptar la edad de jubilación. En su opinión, debe caminarse hacia una jubilación voluntaria que tiene que estar apoyada, a la vez, con



En la foto de la izquierda, mesa redonda sobre el futuro del envejecimiento, presidida por Aurelio Fernández. Arriba, Jérôme Vignon. Abajo, Dalmer Hoskins

medidas inteligentes que adapten los trabajos y ocupaciones a las nuevas realidades sociales (mayor longevidad, nuevos trabajos adaptados a personas mayores, desarrollo del sector servicios, etc.).

Por su parte, el profesor Gosta Esping-Andersen centró su exposición en la educación infantil, la baja fecundidad de las sociedades avanzadas y la necesidad de fomentar el empleo femenino. Para Esping-Andersen, debe caminarse hacia un modelo que permita a las mujeres trabajar, a la vez que cuidar de sus hijos. En esta línea, Esping-Andersen señaló que en las sociedades avanzadas existe una “huelga de fecundidad”, pues a las familias les gustaría tener más hijos de los que se tienen, y si no se tienen es porque algo no funciona bien en el sistema.

En este contexto, apuntó que deben realizarse grandes esfuerzos por parte de las Administraciones Públicas para invertir más en educación infantil, ya que es durante los primeros seis años de la vida del niño donde se desarrollan sus principales capacidades cognitivas, las cuales les serán fundamentales en la Sociedad del Conocimiento. Destacó además la necesidad de potenciar la existencia de escuelas primarias de calidad, pues la mejor forma de

hacer frente a los retos de la sociedad del futuro es invertir en niños.

Sobre los desequilibrios sociales, expuso que el modelo actual genera “islas de excelencia en un mar de ignorancia”, cuya consecuencia es el aumento de desigualdades sociales, ya no sólo entre países pobres y ricos, sino también dentro de la misma sociedad, y precisamente la educación constituye una herramienta de primer nivel para paliar este problema.

Christoph Linzbach, director del Departamento Internacional del Ministerio para la Familia, Mayores, Mujer y Juventud de Alemania, aportó su visión en torno a la situación actual y tendencias de futuro de los servicios sociales en Europa. Los movimientos migratorios, los procesos interculturales y el respeto a la diversidad fueron los referentes debatidos en la que intervención de Núria Gispert, presidenta de Cáritas Española; Manuel Pérez, director general para Extranjería y la Emigración; Bernd Marin, director del Centro Europeo de Investigación de la Política Social de Viena; Antonio Izquierdo, catedrático de la Universidad de A Coruña; y Ernesto Vidal, catedrático de la Universidad de Valencia.

ENVEJECIMIENTO Y COHESIÓN SOCIAL

Con relación al envejecimiento, se resaltó que no debe considerarse como una amenaza, sino como un logro, ya que nunca antes el ser humano había vivido tantos años. Además, se han roto tópicos respecto al envejecimiento europeo al señalarse que en China e India se concentran las dos terceras partes de la población mayor de sesenta años del mundo.

Los expertos consideran que Europa tiene que plantearse sin demora la flexibilidad de la edad de jubilación y adecuar los sistemas de seguridad social con las reformas que sean necesarias para que puedan ser más operativos, ampliando las fuentes de financiación de la jubilación (públicas y privadas), así como mejorando su gestión económica, sin olvidar, además, el mantenimiento del sistema de educación para mayores.

En la actualidad, según Dalmer Hoskins, secretario general de la Asociación Internacional de la Seguridad Social (ISSA), los siste-

mas de política social de los distintos países europeos están fragmentados (es decir, no existe una coordinación e integración efectiva y real entre el mercado de trabajo, el sistema sanitario, el sistema de pensiones...), por lo que debe caminarse hacia sistemas integrados que compatibilicen la seguridad de las pensiones con el trabajo parcial adecuado y adaptado, además, a las personas con más de sesenta años, lo que favorecerá también la integración de los mayores y evitará su aislamiento social.

En la mesa redonda sobre el futuro del envejecimiento, presidida por Aurelio Fernández, coordinador para Asuntos Internacionales del IMSERSO, se incidió especialmente en señalar cómo ninguna generación puede valerse por sí misma y en cómo la contribución de los mayores es necesaria para la sociedad, tanto desde el punto de vista social como económico.

La cohesión social en Europa preocupa a los expertos, especialmente porque es el componente básico y clave de las identidades sociales europeas. No obstante, la visión universalista de protección social que se estableció en Europa, tras la II Guerra Mundial, después de 50 años se está debilitando (crecimiento de las desigualdades sociales, gentes sin hogar, abandono escolar, exclusión social...). Además, según destacó Jérôme Vignon, director de Protección Social e Integración de la Comisión Europea, los valores de las sociedades europeas están cambiando respecto a la solidaridad, la justicia y la vida familiar; existe menos tolerancia y apoyo de los ciudadanos a los excluidos.

Paralelamente, se impone un creciente respeto de los derechos humanos, así como una concienciación y participación más activa de los ciudadanos en la vida social. Así pues, los analistas asistentes al simposio señalaron la necesidad de reforzar los movimientos sociales favorecedores de la cohesión social, por ejemplo: movimientos para lograr la paridad hombre/mujer, de defensa de la protección de niños y mayores, acogida de inmigrantes, etc. Se trata, en opinión de los expertos, de movimientos muy diversificados pero muy activos, a través de los cuales puede reforzarse el espíritu del Estado de Bienestar.



dossier

Finalmente, se pusieron sobre la mesa una serie de propuestas para mejorar las políticas de cohesión social, entre ellas: cuidar la progresiva legislación, ser realista con los beneficios sociales que se pueden otorgar, reunir y coordinar a los agentes sociales, públicos y privados, para que sin perder la descentralización funcionen de forma coordinada.

PROTAGONISMO DEL TERCER SECTOR

Joan Subirats, catedrático de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Barcelona, define la “implicación social” como la habilitación de verdaderos espacios de actuación para la iniciativa social, el sector asociativo, las ONGs y, en la medida de lo posible, para el conjunto de ciudadanos y ciudadanas con voluntad de implicarse en un espacio colectivo de lucha contra las exclusiones. En su opinión, deberíamos insistir en la visión que el espacio público es un ámbito de corresponsabilidad entre el conjunto de instituciones públicas y representativas y la sociedad.

Una sociedad que cuenta con un tejido asociativo fuerte es una sociedad que genera lazos de confianza y estos permiten avanzar en una concepción de los problemas públicos (en este caso de la inclusión) como algo compartido, y no únicamente de los poderes públicos. De alguna manera, y para resumir, se podría decir que la implicación social debe estar en el corazón de las estrategias por una sociedad inclusiva.

Las reflexiones sobre el protagonismo del Tercer Sector y de las organizaciones solidarias se completaron con las intervenciones de Juan M. Suárez del Toro, presidente de Cruz Roja Española; Dirk Jarré, vicepresidente de la Plataforma Europea de ONG; John Richardson, director de la Organización Europea Unitaria de Fundaciones; Adalber Evers, catedrático de la Universidad de Guisen, Alemania; y Fernando del Rosario Romero, presidente de la Plataforma de ONG de Acción Social España. Los expertos señalaron que el papel que debe jugar el Tercer Sector con respecto al diálogo civil (el intercambio recíproco de información entre los ciudadanos y las instituciones) es clave para articular una polí-

De izquierda a derecha: Giampiero Alhadef, M^a Angeles Durán, Antonio Ariño, Antonio Corbí y Julio Sánchez Fierro. Abajo, Antonio Lis Darder, en la ceremonia de clausura



tica social que tenga en cuenta las necesidades reales, mediante el fomento de la ciudadanía y la participación.

ADMINISTRACIONES PÚBLICAS

La nueva sociedad exige cosas nuevas a las Administraciones Públicas, entre otras adaptarse a la complejidad de los cuatro niveles de gobierno existentes en nuestro país: el de la Unión Europea, el Central o del Estado, el autónomo y el local. En este sentido, Miguel Beltrán, catedrático de sociología de la UAM afirma que la coordinación intergubernamental e interadministrativa se ha convertido para los ciudadanos españoles en una necesidad prioritaria, que ha de ser abordada y resuelta hacia arriba y hacia abajo por las distintas instancias políticas y administrativas.

Las Administraciones públicas ante los retos de la nueva sociedad fue también el tema de debate en la mesa redonda en la que participaron Vicente Bellver, director de la Universidad Internacional “Menéndez Pelayo” (Valencia); Javier Pérez-Escribano, jefe del gabinete del subsecretario del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales; Rafael Calvo Ortega, catedrático de Derecho Fiscal y Tributario de la Universidad Complutense de Madrid, Miguel Angel Cabra de Luna, presidente del Comité Español para el Bienestar Social; y Francisco Reverte, secretario autonómico de la “Consellería” de Bienestar Social de la “Generalitat” Valenciana.

Tras la ponencia presentada por Hans-George Weigel, director del Observatorio Alemán de Servicios Sociales, sobre los desafíos para la protección social en Europa y las redes de cooperación y procesos de convergencia, se constituyó la mesa de clausura, formada por Antonio Lis Darder, Manuel García Ferrando, Francisco Reverte, Antonio Ariño y Miguel Angel Cabra de Luna.



El director general del IMSERSO destacó, en la ceremonia de clausura, la trascendencia del simposio, las nuevas visiones sobre el Estado del Bienestar y las perspectivas de futuro de las políticas sociales. Antonio Lis, que definió el simposio como un punto de encuentro, plural, abierto a la diversidad de opiniones, al diálogo y al debate, apuntó la necesidad de avanzar en la optimización de recursos para responder a las nuevas demandas sociales y ser más creativos para afrontar los nuevos retos. También destacó la importancia de la implicación de la sociedad civil en la puesta en marcha de las nuevas políticas y el papel del Estado como garante de ese proceso.

El Simposio contó con la colaboración del CEBS (Comité Español de Bienestar Social), de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Valencia – Estudi General y de la Diputación de Valencia – Área de Cultura, entidad de la que depende el MUVIM (Museo de la Ilustración y la Modernidad), lugar en el que se celebró el evento.

Un Simposio, que gracias a las nuevas tecnologías e Internet, fue seguido en directo por más de tres mil personas a través del ordenador con imágenes, voz y transcripción simultánea. Este encuentro se enmarca en el programa de actos y celebraciones que bajo el lema de: “más solidaridad, con más calidad”, el IMSERSO ha venido desarrollando a lo largo de 2003 para conmemorar su XXV Aniversario.

DIRK JARRÉ

Vicepresidente de la Plataforma Europea de ONG

Resulta perfectamente evidente que uno de los aspectos más importantes de la sostenibilidad en el desarrollo es la implicación de los pueblos y su participación activa en la definición, implantación, así como el seguimiento y evaluación de las políticas sociales. Esto va más allá de los procesos formales “normales” de los sistemas democráticos, basados principalmente en el principio de la mayoría. El principal reto es implantar las condiciones necesarias y crear un entorno capacitador, con objeto de permitir a todo el mundo participar total y continuamente en el proceso de conformar la realidad actual y futura de la sociedad.

La sostenibilidad no solo significa racionalidad y coherencia de las políticas y la acción estratégica a lo largo del tiempo, respetando las necesidades y el derecho de auto-determinación de las próximas generaciones, con una clara y bien fundada evaluación de los efectos futuros, positivos y negativos, de las decisiones y actuaciones de hoy. También implica el concepto y el entender que existe una fuerte interdependencia estructural entre temas medioambientales, el sistema económico y el tejido social de la sociedad – lo que significa que lo que hacemos o dejamos de hacer en un sector, puede tener o tendrá importantes repercusiones en los demás sectores. Por lo tanto, tenemos importantes aspectos de sostenibilidad vertical y horizontal.

JUSTICIA Y SOLIDARIDAD

En la política social, con el objetivo de una sociedad sostenible “sana”, tenemos que considerar cuidadosamente aspectos de cohesión social, justicia social, y solidaridad. Los derechos sociales y económicos, como parte íntegra de los derechos humanos fundamentales, son uno de los temas clave que tienen que ser el centro de las políticas y de la acción social – el principal

DESARROLLO SOSTENIBLE Y PAPEL DE LAS ONG



problema no es sólo su definición y codificación, sino más bien su implantación real y garantizar que toda la gente tenga de hecho acceso a ellos. Esto incluye obviamente que todo el mundo tenga derecho a disfrutar de una vida humana decente, incluyendo participación total en la sociedad ... ¡para todos!

La solidaridad, en términos de responsabilidad social, debe entenderse necesariamente al mismo tiempo como solidaridad inter-generacional y como solidaridad horizontal entre los diversos grupos de la sociedad. Tenemos que respetar las necesidades de futuras generaciones al utilizar los recursos económicos o al acumular obligaciones financieras hoy e incluso tenemos que desarrollar activamente las oportunidades relativas a las posibilidades de auto-determinación de los que vienen detrás de nosotros. ¡Nada menos que contamos con su apoyo y con que se ocupen de nosotros cuando nuestra salud sea precaria y les necesitemos! Respecto a la solidaridad, entre los diversos componentes de la sociedad, debería ser un principio fundamental y continuo, a los que están en mejor posición económica garanticen a los que están en peor situación que tengan la oportunidad de mejorar su situación – por ejemplo en términos de oportunidades, cuidados, protección, educación, ingresos, trabajo, etc.

En un sistema democrático basado fundamentalmente en el ‘principio de la mayoría’, en la representación del pueblo y en la toma de decisiones, existe un grave riesgo de que la sociedad sufra diversas desventajas e insuficiencias si no hay, de alguna manera, un contrapeso a través de una forma diferente de representación de los ciudadanos – sus necesidades y aspiraciones específicas, sus capacidades especiales y sus alternativas. Así pues, está la necesidad, por ejemplo, de mecanismos que garanticen que determinados grupos de personas que no están en situación de

decidir por sí mismas sobre temas importantes o decisiones que afecten a sus vidas, obtengan en y de la sociedad, aquello a lo que tienen derecho, que se preocupen por los intereses de los problemas de las minorías (cuestiones, personas, necesidades) y que actúen por aquellos que no pueden hacer oír su voz por sí mismos.

MODELO SOCIAL EUROPEO

Las organizaciones de solidaridad no gubernamentales, creadas a iniciativa de los ciudadanos y que actúan bajo su responsabilidad voluntaria independiente, plantean valores, problemas, cuestiones, deficiencias significativas y necesidades olvidadas o que no están cubiertas por la sociedad, que no han sido, o no todavía, o no por completo, percibidas, reconocidas y tratadas por los poderes numéricos, políticos o económicos de tal sociedad. La gente se puede ver obstaculizada o inhibida de muchas maneras a participar en los asuntos públicos, a hacer oír su voz y a que se entiendan sus necesidades o preocupaciones. Pueden sufrir de distintas discapacidades (deficiencias físicas, mentales o intelectuales, barreras educativas o culturales, y formas específicas de marginación social y económica y de exclusión), convirtiéndose así en aisladas o “sin voz” y que necesitan abogados o solidaridad con otros, para defender sus intereses y necesidades.

Si nuestra sociedad europea quiere tener éxito en el futuro y que el “Modelo Social Europeo” se convierta en un ejemplo líder de desarrollo social sostenible, tenemos que desarrollar, de forma rápida y consecuente, una cultura política mejorada, con una intensa participación de los ciudadanos en todas las áreas de la vida, cubriendo el concepto y la conformación de políticas, su implantación, su monitorización y su evaluación. Esto resulta particularmente válido en los temas de políticas sociales.

dossier

Finalmente, se pusieron sobre la mesa una serie de propuestas para mejorar las políticas de cohesión social, entre ellas: cuidar la progresiva legislación, ser realista con los beneficios sociales que se pueden otorgar, reunir y coordinar a los agentes sociales, públicos y privados, para que sin perder la descentralización funcionen de forma coordinada.

PROTAGONISMO DEL TERCER SECTOR

Joan Subirats, catedrático de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Barcelona, define la “implicación social” como la habilitación de verdaderos espacios de actuación para la iniciativa social, el sector asociativo, las ONGs y, en la medida de lo posible, para el conjunto de ciudadanos y ciudadanas con voluntad de implicarse en un espacio colectivo de lucha contra las exclusiones. En su opinión, deberíamos insistir en la visión que el espacio público es un ámbito de corresponsabilidad entre el conjunto de instituciones públicas y representativas y la sociedad.

Una sociedad que cuenta con un tejido asociativo fuerte es una sociedad que genera lazos de confianza y estos permiten avanzar en una concepción de los problemas públicos (en este caso de la inclusión) como algo compartido, y no únicamente de los poderes públicos. De alguna manera, y para resumir, se podría decir que la implicación social debe estar en el corazón de las estrategias por una sociedad inclusiva.

Las reflexiones sobre el protagonismo del Tercer Sector y de las organizaciones solidarias se completaron con las intervenciones de Juan M. Suárez del Toro, presidente de Cruz Roja Española; Dirk Jarré, vicepresidente de la Plataforma Europea de ONG; John Richardson, director de la Organización Europea Unitaria de Fundaciones; Adalber Evers, catedrático de la Universidad de Guisen, Alemania; y Fernando del Rosario Romero, presidente de la Plataforma de ONG de Acción Social España. Los expertos señalaron que el papel que debe jugar el Tercer Sector con respecto al diálogo civil (el intercambio recíproco de información entre los ciudadanos y las instituciones) es clave para articular una polí-

De izquierda a derecha: Giampiero Alhadeff, M^a Angeles Durán, Antonio Ariño, Antonio Corbí y Julio Sánchez Fierro. Abajo, Antonio Lis Darder, en la ceremonia de clausura

tica social que tenga en cuenta las necesidades reales, mediante el fomento de la ciudadanía y la participación.

ADMINISTRACIONES PÚBLICAS

La nueva sociedad exige cosas nuevas a las Administraciones Públicas, entre otras adaptarse a la complejidad de los cuatro niveles de gobierno existentes en nuestro país: el de la Unión Europea, el Central o del Estado, el autónomo y el local. En este sentido, Miguel Beltrán, catedrático de sociología de la UAM afirma que la coordinación intergubernamental e interadministrativa se ha convertido para los ciudadanos españoles en una necesidad prioritaria, que ha de ser abordada y resuelta hacia arriba y hacia abajo por las distintas instancias políticas y administrativas.

Las Administraciones públicas ante los retos de la nueva sociedad fue también el tema de debate en la mesa redonda en la que participaron Vicente Bellver, director de la Universidad Internacional “Menéndez Pelayo” (Valencia); Javier Pérez-Escribano, jefe del gabinete del subsecretario del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales; Rafael Calvo Ortega, catedrático de Derecho Fiscal y Tributario de la Universidad Complutense de Madrid, Miguel Angel Cabra de Luna, presidente del Comité Español para el Bienestar Social; y Francisco Reverte, secretario autonómico de la “Consellería” de Bienestar Social de la “Generalitat” Valenciana.

Tras la ponencia presentada por Hans-George Weigel, director del Observatorio Alemán de Servicios Sociales, sobre los desafíos para la protección social en Europa y las redes de cooperación y procesos de convergencia, se constituyó la mesa de clausura, formada por Antonio Lis Darder, Manuel García Ferrando, Francisco Reverte, Antonio Ariño y Miguel Angel Cabra de Luna.



El director general del IMSERSO destacó, en la ceremonia de clausura, la trascendencia del simposio, las nuevas visiones sobre el Estado del Bienestar y las perspectivas de futuro de las políticas sociales. Antonio Lis, que definió el simposio como un punto de encuentro, plural, abierto a la diversidad de opiniones, al diálogo y al debate, apuntó la necesidad de avanzar en la optimización de recursos para responder a las nuevas demandas sociales y ser más creativos para afrontar los nuevos retos. También destacó la importancia de la implicación de la sociedad civil en la puesta en marcha de las nuevas políticas y el papel del Estado como garante de ese proceso.

El Simposio contó con la colaboración del CEBS (Comité Español de Bienestar Social), de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Valencia – Estudi General y de la Diputación de Valencia – Área de Cultura, entidad de la que depende el MUVIM (Museo de la Ilustración y la Modernidad), lugar en el que se celebró el evento.

Un Simposio, que gracias a las nuevas tecnologías e Internet, fue seguido en directo por más de tres mil personas a través del ordenador con imágenes, voz y transcripción simultánea. Este encuentro se enmarca en el programa de actos y celebraciones que bajo el lema de: “más solidaridad, con más calidad”, el IMSERSO ha venido desarrollando a lo largo de 2003 para conmemorar su XXV Aniversario.

DIRK JARRÉ

Vicepresidente de la Plataforma Europea de ONG

Resulta perfectamente evidente que uno de los aspectos más importantes de la sostenibilidad en el desarrollo es la implicación de los pueblos y su participación activa en la definición, implantación, así como el seguimiento y evaluación de las políticas sociales. Esto va más allá de los procesos formales “normales” de los sistemas democráticos, basados principalmente en el principio de la mayoría. El principal reto es implantar las condiciones necesarias y crear un entorno capacitador, con objeto de permitir a todo el mundo participar total y continuamente en el proceso de conformar la realidad actual y futura de la sociedad.

La sostenibilidad no solo significa racionalidad y coherencia de las políticas y la acción estratégica a lo largo del tiempo, respetando las necesidades y el derecho de auto-determinación de las próximas generaciones, con una clara y bien fundada evaluación de los efectos futuros, positivos y negativos, de las decisiones y actuaciones de hoy. También implica el concepto y el entender que existe una fuerte interdependencia estructural entre temas medioambientales, el sistema económico y el tejido social de la sociedad – lo que significa que lo que hacemos o dejamos de hacer en un sector, puede tener o tendrá importantes repercusiones en los demás sectores. Por lo tanto, tenemos importantes aspectos de sostenibilidad vertical y horizontal.

JUSTICIA Y SOLIDARIDAD

En la política social, con el objetivo de una sociedad sostenible “sana”, tenemos que considerar cuidadosamente aspectos de cohesión social, justicia social, y solidaridad. Los derechos sociales y económicos, como parte íntegra de los derechos humanos fundamentales, son uno de los temas clave que tienen que ser el centro de las políticas y de la acción social – el principal

DESARROLLO SOSTENIBLE Y PAPEL DE LAS ONG



problema no es sólo su definición y codificación, sino más bien su implantación real y garantizar que toda la gente tenga de hecho acceso a ellos. Esto incluye obviamente que todo el mundo tenga derecho a disfrutar de una vida humana decente, incluyendo participación total en la sociedad ... ¡para todos!

La solidaridad, en términos de responsabilidad social, debe entenderse necesariamente al mismo tiempo como solidaridad inter-generacional y como solidaridad horizontal entre los diversos grupos de la sociedad. Tenemos que respetar las necesidades de futuras generaciones al utilizar los recursos económicos o al acumular obligaciones financieras hoy e incluso tenemos que desarrollar activamente las oportunidades relativas a las posibilidades de auto-determinación de los que vienen detrás de nosotros. ¡Nada menos que contamos con su apoyo y con que se ocupen de nosotros cuando nuestra salud sea precaria y les necesitemos! Respecto a la solidaridad, entre los diversos componentes de la sociedad, debería ser un principio fundamental y continuo, a los que están en mejor posición económica garanticen a los que están en peor situación que tengan la oportunidad de mejorar su situación – por ejemplo en términos de oportunidades, cuidados, protección, educación, ingresos, trabajo, etc.

En un sistema democrático basado fundamentalmente en el ‘principio de la mayoría’, en la representación del pueblo y en la toma de decisiones, existe un grave riesgo de que la sociedad sufra diversas desventajas e insuficiencias si no hay, de alguna manera, un contrapeso a través de una forma diferente de representación de los ciudadanos – sus necesidades y aspiraciones específicas, sus capacidades especiales y sus alternativas. Así pues, está la necesidad, por ejemplo, de mecanismos que garanticen que determinados grupos de personas que no están en situación de

decidir por sí mismas sobre temas importantes o decisiones que afecten a sus vidas, obtengan en y de la sociedad, aquello a lo que tienen derecho, que se preocupen por los intereses de los problemas de las minorías (cuestiones, personas, necesidades) y que actúen por aquellos que no pueden hacer oír su voz por sí mismos.

MODELO SOCIAL EUROPEO

Las organizaciones de solidaridad no gubernamentales, creadas a iniciativa de los ciudadanos y que actúan bajo su responsabilidad voluntaria independiente, plantean valores, problemas, cuestiones, deficiencias significativas y necesidades olvidadas o que no están cubiertas por la sociedad, que no han sido, o no todavía, o no por completo, percibidas, reconocidas y tratadas por los poderes numéricos, políticos o económicos de tal sociedad. La gente se puede ver obstaculizada o inhibida de muchas maneras a participar en los asuntos públicos, a hacer oír su voz y a que se entiendan sus necesidades o preocupaciones. Pueden sufrir de distintas discapacidades (deficiencias físicas, mentales o intelectuales, barreras educativas o culturales, y formas específicas de marginación social y económica y de exclusión), convirtiéndose así en aisladas o “sin voz” y que necesitan abogados o solidaridad con otros, para defender sus intereses y necesidades.

Si nuestra sociedad europea quiere tener éxito en el futuro y que el “Modelo Social Europeo” se convierta en un ejemplo líder de desarrollo social sostenible, tenemos que desarrollar, de forma rápida y consecuente, una cultura política mejorada, con una intensa participación de los ciudadanos en todas las áreas de la vida, cubriendo el concepto y la conformación de políticas, su implantación, su monitorización y su evaluación. Esto resulta particularmente válido en los temas de políticas sociales.

dossier

Desde el final de la II Guerra Mundial, hace aproximadamente cincuenta años, el mundo ha cambiado mucho más intensa y rápidamente de lo que lo había hecho en los siglos anteriores. Este cambio acelerado se ha producido en los aspectos demográficos, en el uso de los recursos del medio ambiente, y en el desarrollo tecnológico (especialmente en el ámbito de los transportes y las comunicaciones), por lo que no es extraño que haya cambiado también de forma extraordinaria en sus estructuras sociales y en sus sistemas de valores.

JUAN DIEZ NICOLÁS

*Catedrático de Sociología UCM
Presidente de ASEP*

Por primera vez en la historia de la Humanidad comienza a ser realidad la aparición de una sociedad globalizada, una sociedad interdependiente como no lo había sido nunca, pero al mismo tiempo, una sociedad global-mundial que presenta unas desigualdades sociales y económicas entre países y dentro de cada país que han sido crecientes desde la primera crisis del petróleo en 1973.

Las tendencias de cambio social son similares en todo el planeta, pero con puntos de partida y ritmos muy diferentes. La globalización parecía implicar la libre circulación de personas,



RETOS SOCIALES DEL NUEVO MILENIO

bienes y servicios, debido a los extraordinarios desarrollos en los medios de transporte y comunicación, pero mientras que se ha logrado con relativa facilidad la libre circulación de capitales, no ha ocurrido lo mismo respecto a la libre circulación de productos (bienes y servicios) ni la de personas. La globalización, por tanto, presenta aspectos positivos, pero otros muy negativos.

DESIGUALDAD SOCIAL

El envejecimiento demográfico, los movimientos migratorios, la integración social, la seguridad y la libertad, son procesos que de una u otra forma afectan a todos los países, pero de maneras muy diferentes, y con consecuencias también muy diferentes. La cara más negativa de cualquiera de estos procesos es, ineludiblemente, el incremento de las desigualdades sociales. Hace cincuenta años se podía decir que un tercio de la población del mundo vivía en países desarrollados y dos tercios en países menos desarrollados. Hoy la distribución es de una quinta parte y cuatro quintas partes respectivamente.

Es comprensible que, ante esta situación, las Naciones Unidas hayan establecido los "Millenium Development Goals" (Objetivos de Desarrollo para el Milenio), que pueden concretarse así:

- Erradicar la pobreza y el hambre extremos.
- Lograr una educación primaria universal.
- Promover la igualdad entre hombres y mujeres e incrementar el poder de la mujer.
- Reducir la mortalidad infantil.
- Mejorar la salud de las madres.
- Combatir el SIDA, la malaria y otras enfermedades.
- Asegurar un medio ambiente sostenible.
- Promover la cooperación global para el desarrollo.

Estos objetivos han sido concretados de manera muy específica en cada caso, de manera que se pueda evaluar fácilmente en qué medida se han cumplido en la fecha prevista, que ha sido establecida en el año 2015. Desde la perspectiva de los países desarrollados estos objetivos no sólo son alcanzables, sino que fueron alcanzados en su mayor parte hace ya muchos años, pero para cuatro quintas partes de la población mun-

dial alcanzarlos será una tarea que requerirá esfuerzos ímprobos, y desde luego una gran dosis de cooperación por parte de los países más desarrollados.

En cuanto al envejecimiento previsto de la población española, es cierto que un informe reciente de las Naciones Unidas señala que España es el séptimo país en el mundo según la proporción de su población con 60 y más años. Los países más envejecidos actualmente son Italia y Grecia, seguidos de Alemania, Japón, Suecia, Bélgica y España, y el país más envejecido dentro de 50 años será España (43% de su población tendrá 60 y más años) suponiendo que se mantengan constantes las actuales tendencias de natalidad y mortalidad.

Evidentemente se trata de un gran cambio en la estructura de la población, pero un cambio que afectará a todas las poblaciones europeas, a medio plazo, y a las poblaciones del resto del mundo después, debido a la reducción de la fecundidad y al incremento en la esperanza de vida en todas partes. En efecto, la proporción de población con 60 y más años en 2050 en el conjunto europeo será, según esas mismas estimaciones, del 35%, con pequeñas variaciones entre el Norte y el Sur de Europa. Pero es que la proporción de población de 60 y más años en el conjunto de la población mundial será del 22%, es decir, la misma proporción que se observa actualmente en España.

OTROS RETOS

No es posible finalizar esta breve introducción a estas jornadas sin hacer una referencia, por breve que sea, a otros retos a los que deberán enfrentarse nuestras sociedades en el futuro, a veces incluso ya en el presente. En primer lugar hay que referirse a la eterna confrontación entre seguridad y libertad. Recientemente se está asistiendo a un incremento de la violencia en todo el mundo, la violencia terrorista y otras formas de violencia que suponen amenazas muy graves e innegables a la seguridad, pero también a la libertad.

La seguridad, según demuestran los estudios de valores antes aludidos, es uno de los valores más importantes para las poblaciones en todo el mundo, y ello ha conducido a respuestas muy diversas

para garantizarla. En algunos casos se combate a la violencia y la inseguridad desde la legalidad que representan las fuerzas de seguridad y los jueces, sin recurrir a métodos generalmente considerados ilegales por las legislaciones nacionales e internacionales. Pero en otros se pretende combatir a la violencia y a las amenazas a la seguridad a través de métodos ilegales y, lo que es peor, con medidas que recortan gravemente las libertades que han costado siglos de desarrollo cultural a las sociedades más desarrolladas, y de manera muy particular a las denominadas “europeas o europeizadas”.

Buscar el equilibrio entre seguridad y libertad no es un problema de fácil solución. Pero buscar la seguridad por métodos ilegales y con recortes de las libertades civiles puede ser tan peligroso como la amenaza que la violencia supone para la seguridad y la libertad de los ciudadanos. De esa manera, los practicantes y los defensores de la violencia amenazan doblemente el ejercicio de las libertades por parte de los ciudadanos, por las amenazas que ponen en peligro su seguridad, y por la reacción que estas amenazas a la seguridad pueden provocar en los gobiernos para recortar las libertades.

Un segundo reto es el que se refiere a la corrupción. No es preciso insistir en que, junto al crecimiento mundial del crimen organizado, especialmente el tráfico de droga, de armas y de personas, se ha generalizado la corrupción en gran escala. La corrupción posiblemente ha existido y existe en mayor o menor medida en todas las sociedades, pero es evidente que en la actualidad está afectando de manera muy directa a personas que se encuentran que ocupan posiciones de alta responsabilidad en el sector privado y en el público.

El tercer reto al que debe hacerse referencia, relacionado con el anterior, es el relativo a la necesidad de impedir el deterioro que con creciente frecuencia e intensidad se observa en el funcionamiento de los dos sistemas que más fundamentalmente definen a nuestras sociedades: la economía de libre mercado y la democracia parlamentaria. Respecto al primero, se señala la falta de transparencia del mercado, la existencia de mono-



Juan Diez Nicolás es catedrático de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid y presidente de ASEP. Actualmente participa en varios proyectos internacionales de investigación como el Estudio Mundial de Valores, el Estudio Comparado de Sistemas Electorales y el Programa Internacional de Investigaciones Sociales (ISSP). El texto anterior resume la exposición presentada en el simposio internacional celebrado en Valencia del 29 al 31 de enero de 2004.

polios más o menos encubiertos, y la opacidad de funcionamiento de los grandes grupos financieros del mundo. Respecto al segundo, debe recordarse que las democracias se caracterizan (o deben caracterizarse) no sólo por la legitimidad y representatividad de sus parlamentarios, sino también, y muy principalmente, por la rendición de cuentas ante quienes les han puesto en sus cargos, que no son los partidos políticos, sino los electores.

El reto más importante para este nuevo milenio, en consecuencia, es el de reducir las desigualdades sociales entre países y dentro de cada país. Ese debería ser el objetivo principal de todas las políticas sociales.

dossier

GOSTA ESPING-ANDERSEN

Decano de la Escuela de Estudios de Ciencias del Trabajo de la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona)

Muchos de los que abogan por el estado del bienestar considerarán esto positivamente, como la confirmación irrefutable de su legitimidad poderosa y duradera. Otros ven tal resistencia al cambio como una importante causa de preocupación, señalando una profundización del desfase entre la emergencia de nuevas necesidades y riesgos, por una parte, y un sistema de protección social crecientemente arcaico por la otra. Entre los que les preocupa el tema, algunos abogan por más mercados y menos estado; otros reclaman una remodelación del modelo del bienestar. Pertenezco a este último grupo y este artículo argumentará que el primer y más importante paso hacia un nuevo y positivo equilibrio del bienestar, conlleva importantes inversiones en nuestros hijos. La mayoría de los estados del bienestar dirigen la parte más importante de la redistribución a los jubilados, pero invierten poco en niños y jóvenes. Y la mayoría, suponen categóricamente que las familias. Pero, tanto si somos revolucionarios, como conservadores o reformadores, necesitamos aceptar la situación de los cambios sociales que se están produciendo, con objeto de diseñar una estrategia viable para el futuro.

El catálogo de cambios sociales importantes es potencialmente infinito, pero seis de ellos merecen atención especial, dado que afectan poderosamente a la distribución de los riesgos y necesidades sociales:

EL CURSO DE LA VIDA

En la Edad de Oro la transición a la edad adulta ocurría temprano y, por lo general, era suave, ordenada y, sobretodo, predecible. La edad adulta coincidía con el primer empleo estable del hombre y el matrimonio. La mayoría de las mujeres dejaban de trabajar al primer hijo y sólo una minoría retornaba después.

CONSECUENCIAS SOCIALES DE LA GLOBALIZACIÓN

CONTRA LA HERENCIA SOCIAL

Los actuales estados del bienestar –con notable excepción de los escandinavos– han cambiado poco desde las grandes reformas de los años de la posguerra. Consiguientemente, reflejan básicamente el tipo de perfil de empleo, familia y riesgo que se obtenía en la época de nuestros padres y abuelos.

La transición a la edad adulta hoy en día, a la vez se retrasa y se prolonga. Los períodos de duración más largos retrasan su inicio y, a menudo, formidables obstáculos en los mercados laboral y de la vivienda, ayudan a prolongarlos. También aparece más desordenada en la medida en que los jóvenes (especialmente la mujeres) necesitan hacer malabarismos con muchas prioridades al mismo tiempo, antes de comenzar a formar familias. Ahora, es común en el Sur de Europa, que los jóvenes sigan en casa de sus padres hasta la edad de 25-30 años. En todos los países, los primeros nacimientos se producen cuando las mujeres, como media, tienen de 28 a 29 años de edad. La inestabilidad marital y de empleo se combinan para producir unas biografías mucho menos lineales y, con frecuencia, reconfiguraciones de hogares complejas. Es cada vez más común que un niño tenga 8 o incluso 12 abuelos, todo ello dependiendo de la frecuencia de cambio de parejas.

FAMILIAS Y HOGARES

La familia de la posguerra estándar está en rápido declive, siendo reemplaza



da por una diversidad de nuevas formas de hogares. En parte vemos un incremento en los hogares unipersonales o monoparentales (generalmente ahora del 10 al 15% del total). En parte, vemos la consolidación de la norma de los dos sueldos. También vemos mucha más inestabilidad y fragilidad con las parejas informales, separaciones y divorcios en constante crecimiento. La mayoría de los americanos recién nacidos no pasarán por una infancia completa con los dos padres. La proliferación de hogares “atípicos” y de parejas más condicionales, implica nuevas vulnerabilidades, pero también nuevos puntos fuertes.

En algunos países europeos el índice de natalidad ha bajado a 1,2 y menos; en algunas regiones a 0,8. Formar familias independientes es, y obviamente sigue siendo los cimientos de la mayoría de la experiencia vital de los ciudadanos, así como de la sociedad misma. Muchas naciones se encuentran atrapadas en un equilibrio de baja fertilidad y esto debe interpretarse como evidencia de serios déficits de bienestar.



LOS NUEVOS DILEMAS DE EMPLEO

En el futuro, deberemos confiar totalmente en los servicios para el crecimiento de los puestos de trabajo y esto plantea un nuevo conjunto de dilemas, algunos de los cuales graves. En primer lugar, una gran proporción de servicios compiten con la propia capacidad de los hogares de auto-servicio (Gershuny, 1979). Por lo tanto, la dinámica de la economía de servicio depende mucho de la propensión de los hogares (y empresas) a externalizar la demanda de servicios y, a su vez, depende de la asociabilidad y la necesidad. El eclipse del ama de casa implica que la necesidad de servicios crece, pero esto por sí sólo puede no traducirse en hechos, si no están a su alcance. Dado que resulta difícil elevar la productividad en muchos servicios, en particular en servicios sociales y personales, fácilmente se enfrentan a constantes presiones de coste. Los problemas de asequibilidad resultan más que evidentes en familias que buscan situar a sus hijos pequeños en atención privada de día o a sus personas mayores en cuidado residencial.

EL CRECIENTE «ANTE»

No hay nada nuevo en el hecho de que los conocimientos y las capacidades resulten cruciales en las posibilidades vitales. La economía del conocimiento, no obstante, está incrementando el "ante", es decir, los requisitos básicos para garantizar un buen puesto de trabajo y buenos ingresos. En la Edad de Oro, los trabajadores de baja capacitación, podían normalmente contar con unos puestos de trabajo estables de decentemente pagados. Este ya no es el caso. El "skill-ante" puede estar subiendo, pero los requisitos de conocimientos y capacidades comercializables, simultáneamente, cada vez se están diversificando. El aprendizaje a lo largo de toda la vida presupone una base cognitiva adecuada para empezar y vemos una clara ampliación del golfo, en términos de retornos de capital humano. En la economía del conocimiento, es bastante probable que un nivel de educación bajo e insuficientes conocimientos y capacidades cognitivas, bloqueen a los ciudadanos en una precariedad de por vida, bajos salarios

y altos riesgos de desempleo. Esto, a su vez, incrementará la probabilidad de pobreza en una edad avanzada. Vemos aquí una potente fuente de un futuro abismo del bienestar, entre los ganadores y perdedores postindustriales. Si nuestra meta es igualar las oportunidades vitales, necesitamos acompañar cualquier política de promoción de empleo concebible, con medidas para patrocinar la movilidad en sentido ascendente. Esto significa invertir en conocimientos y capacidades desde el día en que nacen los niños. Los programas remedidores posteriormente en la vida, resultan costosos e ineficaces.

INTENSIFICAR LAS DESIGUALDADES DE INGRESOS

La Edad de Oro fue "dorada" en gran parte, debido a que reducía las desigualdades. Esto se debía principalmente, a que los trabajadores menos especializados experimentaban importantes mejoras en sus salarios relativos. Desde la década de 1970, presenciamos un gran giro, con crecientes desigualdades del mercado, en prácticamente todos los países de la OCDE. El reto es atacar las raíces de tales desigualdades y esto implica fundamentalmente una estrategia con dos ramas: más apoyo en favor de los hogares de alto riesgo y una política cuyo objetivo sea igualar la adquisición de capital humano.

UN CONFLICTO GENERACIONAL DE ALCANCE

La Edad de Oro se basaba en la promesa de un contrato general implícito, que disfrutaba de considerable legitimidad, simplemente porque se consideraba equitativo y justo.

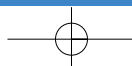
Este contrato generacional sufre presiones, no sólo debido al envejecimiento de la población, sino también debido a que los jubilados actuales, generalmente, disfrutaban de altos niveles de vida, mientras que los hogares jóvenes se enfrentan a crecientes riesgos relativos al bienestar. Sufre todavía más presión porque el votante medio (ahora alrededor de 50 en Europa) está envejeciendo y porque resulta cada vez más evidente que necesitamos invertir más en los niños y en los jóvenes.



Gosta Esping-Andersen es decano de la Escuela de Estudios de Ciencias del Trabajo de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Es miembro del Consejo Científico del Instituto Juan March y fue miembro del U.S. Social Science Research Council. Autor de numerosas publicaciones, centra sus principales líneas de investigación en las políticas comparadas, la desigualdad, la ocupación y el mercado de trabajo. El texto presentado en un extracto de su ponencia "Contra la herencia social" presentada en el simposio internacional de Valencia, el 29 de enero de 2004.

Esto se puede considerar la esencia real del reto de la sostenibilidad.

La nueva estructura de riesgo no es, como muchos creen, el resultado inevitable de fuerzas siniestras, como la globalización. Si fuera este el caso, sería de esperar que economías excepcionalmente abiertas como la holandesa, la danesa o la sueca, se encontraran en los puestos más altos de la pobreza, el desempleo y la desigualdad, de los rankings actuales. En cambio, vemos que tales países tienen muy buen comportamiento en la mayoría de los indicadores disponibles de bienestar y de empleo. El empuje viene de fuerzas endógenas, en particular de cambios en la estructura de empleo, demografía, y de los efectos ondulantes, asociados con el nuevo estatus de la mujeres. Estas son fuerzas estructurales a largo plazo que es poco probable que desaparezcan. El reto a la política social, por lo tanto, es realinear nuestro edificio del bienestar. La política de bandera, en este tipo de programa, debe ser una política familiar activa que invierta en los niños.



dossier

Los Estados Miembros de la Unión Europea tienen implantados distintos sistemas de servicios sociales que han evolucionado históricamente y reflejan las diferentes circunstancias de desarrollo social, cultural y económico en tales Estados, de la misma manera que reflejan sus normas sociales y sus principios-guía de políticas sociales.

CRISTOPH LINZBACH

Director del Departamento Internacional del Ministerio para la Familia, Mayores, Mujer y Juventud (Alemania)

Desde su punto más bajo en toda Europa en 1995, el índice de natalidad combinado en la Unión Europea se ha estabilizado a 1,42 hijos por mujer. Los índices de natalidad son más altos en Irlanda, Francia y Finlandia; mientras que en España, Italia y Grecia están al final de la lista. En la Unión Europea hoy, la gente tiende a casarse más tarde y con menos frecuencia, pero se divorcian con más frecuencia. El índice de matrimonios bajó de 8 por 1.000 habitantes en la década de 1960 a 5,1 en 1999. Durante el mismo período, los índices de divorcio se incrementaron, de un divorcio por 15 matrimonios, a un divorcio por tres matrimonios.

El número de parejas no casadas está aumentando, principalmente en los países del Norte de Europa. También en el Norte de Europa, la proporción de hijos nacidos fuera del vínculo matrimonial es, mientras tanto, del 50 por ciento. El tamaño y composición de los hogares también está bajando lentamente. El número de hogares unipersonales está aumentando, mientras que el número de hogares multi-generacionales disminuye al mismo tiempo. Aunque estas tendencias se pueden observar en toda

SERVICIOS SOCIALES EN EUROPA, PRESENTE Y FUTURO



En los países del sur de Europa son principalmente las familias quienes cuidan de sus miembros dependientes o de salud frágil

Europa, la situación de hogares en la Unión Europea no es en absoluto homogénea. Existen grandes diferencias entre el Norte y el Sur de Europa.

NUEVOS ROLES

La familia está sufriendo numerosos cambios. Los retos sociales y demográficos no pueden sino influenciar la vida familiar. Las nuevas formas familiares evolucionan. Los roles de género están cambiando. Esto también tiene influencia en lo que entendemos por una familia, de la misma manera que la tiene la política familiar nacional y las posibilidades de crear conceptos europeos. En Europa, no hay una definición única de familia. En algunos países tales como Italia, el término de familia se basa en el matrimonio, en la mayoría de los países europeos en la ascendencia o parentesco, y en algunos países, en los vínculos formados por el matrimonio y la ascendencia y parentesco. En

Noruega, también las parejas no casadas se perciben claramente como familias.

En la Unión Europea, el tipo de familia tradicional sigue constituyendo la mayoría, en términos numéricos. No obstante, en toda Europa, no solo las formas familiares y los tipos de hogares se están diversificando, sino que disminuyen de tamaño.

La Comisión Europea observa tendencias hacia una debilitación de la cohesión social de las redes tradicionales, tales como la familia, que sigue a los cambios sociales y demográficos. Esto afectaría primero y principalmente a las familias y a los hogares en situaciones vitales precarias y tendría un impacto en la necesidad de proporcionar servicios relacionados con las familias.

En los países del Sur de Europa, aparte de Portugal, son principalmente las familias quienes son responsables de sus miembros dependientes o de salud frágil; los cuidados profesionales, tanto si son institucionalizados como en casa, son bastante raros. Por lo tan-

to, las personas de salud delicada reciben apoyo y asistencia, principalmente de su familia. Las prestaciones en especie son correspondientemente pequeñas. En contraste, los gastos en prestaciones en especie son generalmente más altos en el Norte de Europa, donde las personas menos ancianas y delicadas de salud, dependen exclusivamente de sus familias y un número mayor de personas que necesitan cuidados constantes, están institucionalizadas o atendidas profesionalmente a domicilio.

SERVICIOS SOCIALES

En la Unión Europea, se puede asumir la existencia de diversos regímenes de servicios, basados en diferentes regímenes de bienestar que determinan la provisión de servicios sociales globales y, por lo tanto, también de prestaciones de asistencia infantil. Existe un claro vínculo entre las condiciones de un marco económico, social y cultural, históricamente evolucionado, las normas sociales y los ideales de las políticas sociales, y la provisión de prestaciones de cuidados infantiles.

Los países escandinavos tienen un sistema de servicios públicos muy sofisticado. Los países anglosajones tienen una gama limitada de servicios públicos y una amplia proporción de servicios privados. Los países del Sur de Europa tienen un sistema de servicios sociales rudimentario. Los países de la Europa Central Rumana tienen un pronunciado componente relacionado con la familia. Los países de religión mixta de Holanda (Países Bajos) y Alemania basan su sistema de servicios sociales en el principio de subsidiariedad.

En la Unión Europea, se puede demostrar una correlación estadística estable entre el gasto en protección social para la función familia/hijos y los indicadores de fertilidad. Los vínculos estadísticos entre fertilidad y la cantidad de ventajas o su proporción del producto interior bruto no se pueden demostrar. Esto debe tenerse en cuenta al trazar perfiles de políticas familiares en el sentido de análisis multinivel, además de muchos otros factores, si queremos obtener un patrón de explicación completo. Asimismo, para países tales como Alemania, aunque también para los países del Sur de Europa, un sistema de servicios sociales bien desarrollado en el campo del cuidado infantil parece

ser un factor clave, tanto cuando se trata de reforzar a las familias como de traducir planes para que los hijos entren en la realidad.

RETOS LEGALES

Como conclusión, deseo ahora pasar al tema de los retos legales de la Unión Europea que enfrentan a los servicios sociales y a las agencias que los gestionan en la Unión Europea. De nuevo, me gustaría atraer la atención al hecho de que la Comunidad Europea que, en su forma actual, se basa en el Tratado que establece la Comunidad Europea, originalmente era una Comunidad Económica Europea. La Ley de la Comunidad Europea tiene prioridad sobre la Ley nacional. La desregulación y la liberalización orientada a las economías de los estados Miembros han sido y continúan siendo un punto decisivo de la integración. Esto no deja la protección social y los servicios sociales indemnes. Mientras tanto, no obstante, la opinión prevaleciente es que, en el camino hacia una Europa de integración social, no podemos basarnos en las consecuencias positivas de un mercado interno común.

Existen distintas dimensiones en la europeización del trabajo social. Entre los instrumentos para imponer el mercado interno, hay que mencionar, sobre todo, la libre circulación de trabajadores y servicios. Otras dimensiones están tomando una mayor importancia todavía, tales como la reivindicación de las agencias de ofrecer una calidad de servicios que sea competitiva a nivel internacional y que satisfaga las normas internacionales.

Con demasiada frecuencia en tiempos pasados, se expresó la opinión de que la Unión Europea no representaba un papel decisivo en las políticas sociales. Esta opinión pasa por alto el hecho de que la integración del mercado interno es un marco de acción y un factor de diseño vital de las políticas sociales nacionales. La protección social clásica significa regulación en el marco nacional, mientras que el mercado interno se inclina por eliminar fronteras. Hay que preguntarse cómo pueden reconciliarse los objetivos de protección social nacional y el objetivo de hacer una lista de todas las dimensiones implicadas en la implantación del mercado interno y su influencia en el diseño de la protección social a niveles nacional, regional y



Christoph Linzbach es director del Departamento Internacional del Ministerio para la Familia, Mayores, Mujer y Juventud en Alemania. Licenciado en Historia, entre 1983 y 1987 trabajó como asesor del "Bundestag" alemán (Cámara Baja). Actualmente es director de Asuntos Internacionales y Coordinador de Asuntos Europeos.

local. Lo esencial es reconocer el principio y su importancia con el objetivo de la solidaridad por y para la sociedad, en su sentido más amplio. Promoverla es una tarea importante para los Estados Miembros de la Unión Europea que, en sí, está comprometida con la salvaguardia de la protección social. Tal promoción debe continuar siendo posible en el avance del orden de competencia europeo. Una demanda fundamental de la Comisión es afrontar de forma competente todas estas cuestiones en una comunicación sobre servicios sociales y contribuir hacia una mayor certidumbre legal.

Por lo tanto, el mensaje es que las cuestiones sociales deben tenerse en cuenta cuando se liberalizan los mercados. Por otra parte, también debe quedar claro que la vía a más mercado y competencia es una calle de un solo sentido. En una competencia justa, a la que se deben enfrentar también los agentes locales y sin ánimo de lucro que operan en el sector social, deben reconocerse los servicios de alta calidad y los servicios que crean solidaridad social. Un debate europeo sobre la calidad de los servicios sociales y el trabajo social puede general, por lo tanto, un contrapeso a la opinión, todavía demasiado frecuentemente expresada, de que la liberalización del mercado interno engendraría automáticamente un incremento en la calidad de los servicios de interés general.

dossier

ALICIA DE MIGUEL GARCIA

Consellera de Bienestar Social
de la Generalitat Valenciana

Esta reflexión puede resumir perfectamente el tema que hoy aquí nos reúne, esto es, la sociedad evoluciona: sus gentes, sus costumbres, sus ideas, sus conocimientos, sus iconos, sus necesidades... todo fluye, circula y se mueve. Vivimos a bordo de un mundo inquieto, un mundo no creado precisamente a medida del hombre pero donde el hombre ha encontrado su medida. Y en este contexto las imperfecciones, los desarraigos, las exclusiones: los defectos del sistema.

Los centros de decisión, han tenido también que adaptarse a esta cambiante perspectiva. Así, las políticas públicas destinadas a proporcionar bienestar a la población se hallan en un proceso de reconversión y transformación como nunca habían tenido a lo largo de este último siglo. Mientras hoy tenemos un escenario en el que las demandas son cada vez más heterogéneas, las soluciones aportadas son aún incompletas o, permítanme el símil, se hallan todavía en fase de anteproyecto.

EN FASE DE ADAPTACIÓN

La Sociedad del Bienestar, otrora conocida más bien como Estado del Bienestar, se halla en fase de adaptación. Las políticas de cohesión social, entendiéndose por tales las destinadas a la integración de las personas exentas de rentas y servicios mínimos, concebidas como respuesta al fenómeno de la exclusión social, ven ampliado el abanico de sujetos a quienes van dirigidas. Las áreas tradicionales de bienestar, esto es, salud, educación, trabajo, jubilación o marginación social se abren y amplían para acoger asuntos tales como la política de protección del menor, vivienda, igualdad de la mujer, discapacitados, dependencia, e incluso, para algunos autores, hasta violencia y medio ambiente.

Todos los colectivos a los que estas políticas hacen referencia no son, sin embargo, destinatarios unívocos ni



Alicia de Miguel, durante su intervención en la inauguración del simposio celebrado en Valencia, acompañada de Antonio Lis, director general del IMSERSO y Vicente Ferrer, diputado de Cultura de la Diputación Valenciana

POLÍTICAS DE COHESIÓN SOCIAL

Decía Arnold Toynbee en su obra “Estudio de la Historia” que ésta no era sino el resultado, sobre todo, de la libertad humana. Una libertad que, en sus diversas alternativas, podía tener (y de hecho tenía) consecuencias ambivalentes: o degeneraba en la decadencia o, por el contrario, crecía en la plenitud. El matiz que determinaba una u otra estaba en función de la “respuesta a los retos de la sociedad actual”. En este sentido, la decadencia suponía la carencia de vibración ante los problemas surgidos; la plenitud, por su parte, expresaba la creatividad o, en otras palabras, el afrontar tales retos con sentido de la responsabilidad.

mucho menos receptores homogéneos; más bien al contrario, las fronteras y los contornos de la exclusión social son móviles y difusos, abiertos a cualquier cambio y no susceptibles de definición apriorística universal válida para todo tiempo y lugar. Su dinamismo es tanto que, incluso algunos autores como Quim Monzó, Reicard Gomà y Joan Subirats del Instituto De Gobierno y Políticas Públicas (Universidad Autónoma De Barcelona) conciben la exclusión desde una perspectiva cultural inherente a las sociedades avanzadas del siglo XXI, obsérvese, en este sentido, el fenómeno de la inmigración como patente ejemplo.

A pesar de esta postura, respetable lógicamente, entiendo que no se debe, al menos por el momento, considerar a la exclusión como algo crónico en nuestra sociedad; las soluciones para atajar o disminuir estas cuestiones deben de surgir desde dentro de la misma y no se puede ni se debe tirar la toalla por los crecientes casos que puedan ir surgiendo.

PROGRESO ECONÓMICO

La piedra angular donde se asienta la lucha frente a la exclusión se halla, y creo que estaremos todos de acuerdo, en la estabilidad y progreso económicos. Una

buena política de inversión y localización empresarial, industrial y de servicios, que fomenta el tejido y la actividad productiva tiene más trascendencia para determinar el nivel de vida de una comunidad que una política social basada en los clásicos mecanismos de subvención estatal. Hoy por hoy bienestar y economía productiva son inseparables. Si no hay generación de riqueza no hay distribución de ganancias, si no hay ganancias no existe la generación de más riqueza, como dejó escrito Handler al analizar las reformas de los programas sociales del presidente Clinton, “hacer que el trabajo pague”, esta es la primera premisa y la primera condición a considerar.

Íntimamente relacionado con ello se encuentra el fenómeno de la globalización entendido como modelo económico, cultural e informativo destinado a abarcar todos los procesos e interacciones humanas. La consecución de un mercado mundial único obviamente produce efectos positivos sobre todo en su vertiente crematística, no obstante, a nadie se le escapa que una excesiva homogeneización no sólo no es recomendable sino que no es acorde con la propia naturaleza humana siempre tendente a la diversidad.

En este contexto hay que tomar aquello que sea positivo (flujos económicos dinámicos, información en tiempo real...) y desechar lo que produce malestar y conflictos entre colectivos humanos. Si el bienestar implica estar bien, bien está lo que contribuya a fomentar el proteccionismo y la integración sociales así como lo que repercuta en el aumento de la calidad de vida a todos los niveles.

COHESIÓN SOCIAL

Una vez lograda la armonía y la corrección entre política económica y la política social, el siguiente paso es distributivo, es decir, dotar de contenido a los términos solidaridad, igualdad, integración, inserción, así como a todos los demás sinónimos relacionados con las políticas de cohesión social.

Obviamente no voy a caer en el error de afirmar que con el progreso económico está ya todo resuelto, sería ilusorio e irreal, lo que pretendo dejar claro que esto no es más que el princi-

pio, un principio destinado a llegar al final contando con la vertiente educación, sanidad, emancipación de los jóvenes, servicios sociales, acceso laboral, y, en definitiva, todo aquello que contribuya a la estabilidad y al progreso real de la sociedad.

En este campo, la acción de las Administraciones Públicas (desde las municipales hasta la estatal) con el apoyo de instituciones supranacionales como la Unión Europea, se convierte en la mejor garantía a la hora de ubicar en su lugar a las familias, individuos y demás miembros de aquélla así como para integrarlos, y no sólo en el aspecto contributivo, respecto una participación activa en este cometido. Tenemos el ejemplo del voluntariado, así como la labor de las ONGs y la tarea altruista de asociaciones culturales que denotan una inquietud que trasciende el mero marco financiero.

No obstante, no debemos pararnos ahí, una política realista de cohesión social implica a todos los sectores de la sociedad que, coordinados por las Administraciones Públicas, deben aportar su granito de arena para combatir la exclusión desde dentro: empresas, familias, partidos políticos, sindicatos, fundaciones, bancos, cajas de ahorro,... todos los que de una manera u otra, contribuyen día a día al avance y progreso de su comunidad.

Sé que esto suena muy bien y que es muy fácil de decir, sin embargo, soy de la opinión y supongo que estarán ustedes de acuerdo conmigo, en que para llegar a un comportamiento calificado de solidaridad, hay que comenzar por ordenar y situar a cada uno en su lugar. Dicho en otras palabras, el político (y el ciudadano en general) primero ha de pensar lo que dice, luego decir lo que piensa y, finalmente, vivir lo que piensa y dice. Ahí está otra de las claves.

Alicia de Miguel García es “consellera” de Bienestar Social de la “Generalitat” Valenciana, doctora en Medicina y Licenciada en Medicina y Cirugía por la Universidad de Valencia. Por designación de las Cortes Valencianas es miembro del Consejo Social de la Universidad Politécnica de Valencia.



“LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS PLANTEAN UN DESAFÍO ÉTICO Y MORAL DE PRIMERA MAGNITUD”

NURIA GISPERT

Presidenta de Cáritas Española

El modo como tratemos el hecho migratorio, y sobretodo a las personas que emigran, van a configurar la Europa del futuro: una Europa abierta y solidaria, o una Europa encerrada en si misma, como un castillo, sólo preocupada por defender sus fronteras y su bienestar.

La experiencia nos muestra que las políticas que tienen como único eje el de la represión de los flujos de entrada y que contemplan la inmigración como un problema de orden público, que empieza cuando el inmigrante entra o intenta entrar por nuestras fronteras, son ineficaces. El hecho migratorio empieza cuando alguien tiene que abandonar su país de origen porque allí no tiene futuro.

Si no abrimos perspectivas de futuro en los países de origen, (desarrollo y codesarrollo), la presión migratoria no descenderá.. Del mismo modo debemos abrir futuro para los inmigrantes que están aquí, (integración), si queremos una sociedad justa y equilibrada.

Nuestra opción es la integración. Debemos abrir espacios en los que podamos construir un futuro común con los inmigrantes. Integración significa que tenemos un marco común –aun que no idéntico- de derechos y de deberes, que participamos todos de un proyecto común. La integración es fruto del encuentro entre la cultura de origen y la de recepción, que no renuncia a sus elementos fundamentales, pero que sabe respetar los de las demás culturas. Y con los derechos humanos como árbitro en caso de conflicto. Es desde esta perspectiva que debemos asumir los cambios culturales necesarios y establecer el respeto mutuo como base de dialogo entre las culturas y las personas.

dossier

JOAN SUBIRATS

*Catedrático de Ciencia Política
de la Universidad Autónoma de Barcelona*

Los principales parámetros socioeconómicos y culturales que fundamentaron durante más de medio siglo la sociedad industrial están quedando atrás. Asistimos a una época de transformaciones de fondo y a gran velocidad: los vectores de cambio, en cualquier dimensión de la realidad, predominan sobre los factores de estabilidad. Los instrumentos de análisis y reflexión que apoyaron nuestra interpretación del estado fordista y keynesiano de bienestar cada vez resultan más obsoletos.

En este artículo, que resume la ponencia del autor en el simposio celebrado en Valencia, se repasan muy brevemente las dimensiones del cambio social en marcha, como requisito para sostener la necesidad de desbordar el concepto clásico de pobreza hacia la idea compleja y emergente de exclusión social.

El conjunto de cambios y de profundas transformaciones en las esferas productiva, social y familiar es el nuevo marco en el que se inscribe el concepto de exclusión social. Concepto que engloba a la pobreza pero va más allá; la exclusión social se define también por la imposibilidad o dificultad intensa de acceder a los mecanismos de desarrollo personal e inserción socio-comunitaria y a los sistemas preestablecidos de protección.

Las políticas que pretendan dar respuesta a los nuevos fenómenos de exclusión social requiere buscar las respuestas en dinámicas más "civiles", menos dependientes de lo público o de organismos



Joan Subirats es doctor en Ciencias Económicas y catedrático de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Barcelona. Se ha especializado en temas de gestión pública y en el análisis de políticas públicas, así como en problemas de innovación democrática, sociedad civil y gobierno multinivel

EL TERCER SECTOR Y LAS ONG EN LAS POLÍTICAS DE INCLUSIÓN SOCIAL

con planteamientos estrictamente de caridad. Requiere armar mecanismos de respuesta de carácter comunitario, que construyan autonomía, que reconstruyan relaciones, que recreen personas.

Creemos que el factor esencial de la lucha contra la exclusión hoy día, pasa por la reconquista de los propios destinos vitales por parte de las personas o colectivos afectados por esas dinámicas o procesos de exclusión social. Lo cual, precisa armar un proceso colectivo que faculte el acceso a cada quién a formar parte del tejido de actores sociales, y por tanto, no se trata sólo de un camino en solitario de cada uno hacia una hipotética inclusión. No se trata sólo de estar con los otros, se trata de estar entre los otros. Devolver a cada quién el control de su propia vida, significa devolverle sus responsabilidades, y ya que entendemos las relaciones vitales como relaciones sociales, de cooperación y conflicto, esa nueva asunción de responsabilidades no se plantea sólo como un sentirse responsable de uno mismo, sino sentirse responsable con y entre los otros.

EXCLUSIÓN SOCIAL

Hoy tenemos un escenario en el que las demandas, por las razones apuntadas más arriba, son cada vez más heterogéneas, llenas de multiplicidad en su forma de presentarse, y sólo pueden ser abordadas desde formas de gestión flexibles y desburocratizadas.

Este contexto complejo y lleno de preguntas sin respuesta es el nuevo marco en el que se inscribe el concepto de *exclusión social*. Concepto que engloba a la pobreza pero va más allá; la exclusión social se define también por *la imposibilidad o dificultad intensa de acceder a los mecanismos de desarrollo personal e inserción socio-comunitaria y a los sistemas preestablecidos de protección*.

En España, las políticas contra la exclusión social presentan una triple complejidad. Por una parte, se insertan de lleno en la lógica del gobierno multinivel. Todas las esferas territoriales de gobierno tienen algún tipo de presencia institucional en la lucha contra la exclusión. Y, más relevante aún, crece el convencimiento



sobre la *interdependencia* entre dichas esferas, a la hora de afrontar la inmensa mayoría de problemáticas. Por otra parte, la política social contra la exclusión se presenta *fragmentada* en un amplísimo abanico de programas, servicios e instrumentos de acción pública. En el marco de este complejo panorama, aportamos algunas notas de síntesis en relación a un componente institucional clave en la estrategia contra la exclusión: *el sistema público de base autonómica de servicios sociales y rentas mínimas*.

Los servicios sociales son una de las piezas más vulnerables en la arquitectura institucional del estado de bienestar español. Por un lado, su normativización es débil, por cuanto no fueron incorporados, en el bloque constitucional-estatutario, al campo de los derechos sociales de ciudadanía. Por otro lado, su demanda está poco articulada, y no existe una opinión pública de apoyo claro a la extensión de los servicios: muchos barrios se han movilizado en demanda o defensa de escuelas y hospitales; ¿cuantos lo han hecho en demanda de, por ejemplo, programas de salud mental, centros de día, o servicios de atención domiciliaria?

Todo ello ha ido apartando a los servicios sociales en España de una concepción universalista, de tipo socialdemócrata; por el contrario, los ha situado en tasas de cobertura e intensidad mucho más selectivas y débiles. En ese contexto —y esta puede ser la otra cara de la moneda— los servicios sociales han tendido a orientar y focalizar su trabajo hacia los grupos de riesgo: personas y sectores vulnerables a la marginación, o bien en situaciones abiertas de precariedad social. Así pues, *la conexión entre servicios sociales y exclusión se ha ido haciendo más y más fuerte*.

PROTAGONISMO DEL TERCER SECTOR

Las acciones públicas contra la exclusión han ido surgiendo en el marco de los nuevos componentes que acompañan la reestructuración de los tradicionales modelos de bienestar. Como ya sabemos, el estado de bienestar es un espacio donde, por medio de un abani-

co de políticas sociales, se trata de dirimir intereses y de resolver necesidades colectivas. Cabe destacar que las políticas sociales no se agotan en la interacción entre estado y mercado, ni su impacto se reduce a la mera corrección de desigualdades materiales.

Si la exclusión tiene un carácter estructural, las acciones públicas, desde lógicas políticas propias y explícitas, deben tender a ser también estratégicas y tendentes a debilitar los factores que generan precariedad y marginación.

Si la exclusión presenta una configuración compleja, las políticas que traten de darle respuesta deben tender a ser formuladas desde una visión integral, y debe plantearse su puesta en práctica desde planteamientos transversales, con formas de coordinación flexible, y desde la mayor proximidad territorial posible.

Si la exclusión conlleva un fuerte dinamismo, con “entradas” múltiples y súbitas, las acciones de respuesta, las acciones públicas deben tender hacia procesos de prevención, inserción y promoción, fortaleciendo y restableciendo vínculos laborales, sociales, familiares y comunitarios.

Finalmente, si la lucha contra la exclusión tiene que abordarse desde formas de hacer que habiliten y capaciten a las personas, las políticas públicas deben tender a incorporar procesos e instrumentos de participación, de activación de roles personales y comunitarios, y de fortalecimiento del capital humano y social.

Todo proceso de inclusión es un proyecto personal y colectivo, en el que los implicados, los profesionales encargados del acompañamiento, las instituciones implicadas en ello, y la comunidad en la que se inserta todo ello, participan, asumen riesgos y responsabilidades, y entienden el tema como un compromiso colectivo en el que todos pueden ganar y todos pueden perder.

En este sentido, la clave es mantener la tensión y la colaboración entre las tres esferas básicas de integración social: el ámbito productivo, y muy especialmente las transformaciones en el mercado laboral; el ámbito institucional, concretamen-

te, el grado de alcance de los derechos de ciudadanía en el nuevo contexto social; y el ámbito de la reciprocidad, en referencia a las transformaciones en las estructuras familiares y las redes sociales y comunitarias.

Ya que la exclusión social se vincula a la falta de integración en el mercado de trabajo, a los cambios o déficits de las políticas de bienestar, y a la debilidad de los lazos sociales y la crisis de los vínculos familiares.

IMPLICACIÓN SOCIAL

En resumen, la proximidad, la integralidad y la implicación social confluyen, pues, como criterios básicos en la definición de todo tipo de respuesta contra la exclusión social. Criterios transversales que deberían informar cualquier propuesta de fondo, tenga ésta el contenido que tenga. De todos ello, creemos especialmente oportuno acabar el texto resaltando el criterio de la implicación social, entendido en sentido amplio como la habilitación de verdaderos espacios de actuación para la iniciativa social, el sector asociativo, las ONGs y, en la medida de lo posible, para el conjunto de ciudadanos y ciudadanas con voluntad de implicarse en un espacio colectivo de lucha contra las exclusiones. Deberíamos insistir en la visión que el espacio público es un ámbito de corresponsabilidad entre el conjunto de instituciones públicas y representativas y la sociedad. Creemos que una sociedad que cuenta con un tejido asociativo fuerte es una sociedad que genera lazos de confianza y estos permiten avanzar en una concepción de los problemas públicos (en este caso de la inclusión) como algo compartido, y no únicamente de los poderes públicos. En el caso de las políticas de inclusión, este factor es, además, estratégico, ya que, como hemos repetido, no puede entenderse la inclusión sino es desde la proximidad, desde la integralidad de políticas y desde una lógica que permite y refuerza la implicación social en el proceso. De alguna manera, y para resumir, se podría decir que la implicación social debe estar en el corazón de las estrategias por una sociedad inclusiva.

dossier

Además de estos cambios a nivel nacional, las condiciones marco para el suministro de servicios sociales también se vieron considerablemente influenciadas por los desarrollos políticos y legales a nivel de la Unión Europea, especialmente desde principios del nuevo Milenio, tanto de un modo directo como indirecto. Es importante observar que estos desarrollos, por norma, están – al menos parcialmente – interrelacionados y tienen repercusiones mutuas. En paralelo, las instituciones europeas son cada vez más conscientes del papel clave que las organizaciones no gubernamentales representan para el desarrollo político, económico y social y han reconocido y reforzado su papel como interlocutores en los procesos de toma de decisiones y consultas públicas en el ámbito de la Unión Europea.

Los servicios sociales ahora están generalmente considerados bajo un ángulo económico y de la sociedad civil, tanto en el ámbito de los estados miembros como en el ámbito de la Unión Europea. En primer lugar, la provisión de servicios sociales representa una parte importante del PIB en muchos de los estados miembros. Los servicios sociales personales también representan a un sector con crecimiento de empleo, debido principalmente a los cambios demográficos. En segundo lugar, los servicios sociales personales representan un papel clave para movilizar el trabajo de voluntariado en los diversos campos de acción de las organizaciones de la sociedad civil. Las ONGs que suministran servicios sociales, por lo tanto, contribuyen al desarrollo del capital social en el ámbito local y apoyan los esfuerzos de una mejor cohesión social.

PAPEL DE LOS SERVICIOS SOCIALES

En la Unión Europea, se pueden identificar varios temas estrechamente relacionados con el papel y funcionamiento



RETOS DE LA PROTECCIÓN SOCIAL EN EUROPA

Durante la década de 1990, varios países miembros de la Unión Europea (entre ellos Alemania) han implantado reformas que favorecen una mayor competencia entre suministradores de servicios sociales, definiendo distintos procedimientos de financiación y permitiendo una mayor transparencia, respecto a los flujos financieros entre organismos estatales y suministradores de servicios sociales.

HANS-GEORGE WEIGEL

Director del Observatorio Alemán de Servicios Sociales, Instituto de Trabajo Social y Educación Social

de los servicios sociales (personales): Sólo por mencionar los campos actualmente más preponderantes de debate y de acción:

- Servicios sociales como servicios de interés general: características específicas, papeles y condiciones marco (en el marco del tema más general “competencia de la Unión Europea, mercado

interno, normativas y ayudas estatales y protección social”).

- Coordinación abierta aplicada a diversos campos de políticas: opciones de participación de suministradores de servicios sociales (no-gubernamentales), en el proceso de definición de objetivos, estrategias y medidas, así como durante la fase de evaluación de políticas.

- Definición de un marco legal europeo de asociaciones, fundaciones, sociedades mutuas (benéficas) y cooperativas.

- Normativas de servicios públicos – condiciones específicas (estatus legal; cargas fiscales) de las organizaciones sin ánimo de lucro.

Los desarrollos y tendencias esbozados son de importancia, tanto para los suministradores de servicios sociales (autoridades municipales o regionales; organizaciones sin ánimo de lucro/ONGs; empresas de servicios comerciales) y su papel en el sistema de protección social, así como para los usuarios de servicios sociales, debido al hecho de que los servicios sociales personales se pueden considerar como vehículo para la realización de los derechos sociales (básicos) de los ciudadanos.

El proyecto “Observatorio para el Desarrollo de los Servicios Sociales en Europa” se ha establecido con el objetivo de facilitar una “respuesta” más apropiada, dadas las recientes tendencias y retos. Sus objetivos son: adquirir una imagen global de los desarrollos de los servicios sociales en los estados miembros de la Unión Europea y en los países de nuevo ingreso en Europa Central; monitorizar y evaluar el debate público a niveles europeo y nacional, sobre el desarrollo de servicios sociales con una base pública, sin ánimo de lucro o comercial; llamar la atención sobre las tendencias en el desarrollo del contenido y organización de los servicios sociales a escala nacional y transnacional; y, finalmente, garantizar la compatibilidad y disponibilidad de información y de evaluaciones con respecto a las principales líneas de desarrollo de los servicios sociales en Alemania y en el ámbito Europeo. Al hacerlo así, el “Observatorio para el Desarrollo de los Servicios Sociales en Europa” básicamente actúa con la perspectiva de los intereses nacionales. Sin embargo, siempre ha ofrecido una plataforma de cooperación y acción común con las instituciones de la Unión Europea, las organizaciones paraguas europeas en el campo de la protección social y la sociedad civil, el Consejo de Europa y los socios interesados de los demás estados miembros de la Unión Europea.



De izquierda a derecha: Hans-George Weigel –autor de este artículo-, Javier Pérez-Escribano, Vicente Bellver, Francisco Reverte, Rafael Calvo Ortega y Miguel Angel Cabra de Luna

OBSERVATORIO EUROPEO

El “Observatorio para el Desarrollo de los Servicios Sociales en Europa” se puede considerar como modelo para combinar las tareas de los análisis científicos, la monitorización de políticas, la constitución de redes nacionales y entre países para la acción común y la consultoría de políticas a través de recomendaciones.

No podemos pasar por alto algunos efectos importantes de los diversos proyectos y conferencias llevados a cabo durante los últimos más de cuatro años: En cooperación con varios otros socios nacionales y europeos, el “Observatorio para el Desarrollo de los Servicios Sociales en Europa” pudo:

- Ampliar la base de información sobre distintos aspectos de los servicios sociales personales, desde una perspectiva comparativa.

- Contribuir a un incremento de la concienciación del público interesado y de los organismos implicados en Alemania y en otros países miembros de la Unión Europea, respecto a la dimensión europea relacionada con los servicios sociales y sanitarios.

- Centrarnos en características específicas y en los papeles de los servicios sociales personales, en relación con instituciones de la Unión Europea y a nivel del Consejo de Europa.

- Arrojar luz sobre opciones y retos de la provisión entre países de servicios sociales.

- Incrementar la base de conocimientos, con respecto a las necesidades de cooperación y consultoría de los suministradores de servicios sociales, en los países de reciente ingreso de Europa Central.

- (En algunos casos) establecer recomendaciones para las acciones políticas.

- Y, finalmente, construir redes de cooperación y acción común, en el ámbito nacional y europeo.

Una perspectiva para continuar con los esfuerzos ya emprendidos en Alemania, es vincular proyectos e iniciativas similares, estableciendo una red de distintos “observatorios” nacionales. Existen ya algunos proyectos/ instituciones comparables (B; E; FIN; NL). Los primeros pasos hacia una cooperación más estrecha (que adicionalmente implican a interlocutores de A, I, UK) están previstos en un próximo futuro.